

## Urban marginalization and urbanization: an approach from “White Elephant”.

### Marginalidad urbana y urbanización: una aproximación desde “Elefante Blanco”

Carlos Cabrera<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad del Azuay

E-mail: [carloscabrera@udazuay.edu.ec](mailto:carloscabrera@udazuay.edu.ec)

#### Abstract

*This article analyzes under the movie "White Elephant" - completed in 2012 and directed by Pablo Trapero - the proposals of various authors on the theme of (new) urban marginality, which has emerged as a result of economic transformations in the context of the stage of capitalism that begins in the mid-eighties and that, in general, is marked by the role of financial capital in the global economic system and the implications that this has meant in the production of urban space.*

*Four dynamics are combined: the macrosocial, the economic, the political and the spatial. For the purposes of this article, the final will be addressed, which states that this new marginality shows a different tendency to conglomerate and accumulate in “irreducible” areas, accompanied by a breakdown of previous functions and attributes due to a pronounced decrease in the sense of community that used to characterize the old marginal areas.*

**Index terms**— urban marginality; capitalism; marginal areas

#### Resumen

En este artículo se analiza bajo la película “Elefante Blanco” –estrenada el año 2012 y dirigida por Pablo Trapero– las propuestas de diversos autores sobre el tema de la (nueva) marginalidad urbana, que ha emergido producto de las transformaciones económicas en el contexto de la etapa del capitalismo que comienza a mediados de los años ochenta y que, en líneas generales está marcada por el protagonismo del capital financiero en el sistema económico global y en las implicancias que esto ha significado en la producción del espacio urbano.

Se conjugan cuatro dinámicas: la macrosocial, la económica, la política y la espacial. Para fines de este artículo se abordará la final, la cual plantea que esta nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas “irreductibles”, acompañados de una descomposición de las funciones y atributos previos a causa de una pronunciada disminución del sentido de comunidad que solía caracterizar a las antiguas zonas marginales.

**Palabras clave**— marginalidad urbana; capitalismo; zonas marginales.

Recibido: 22-10-2019, Aprobado tras revisión: 20-12-2019

Forma sugerida de citación: C. Cabrera, “Marginalidad urbana y urbanización: una aproximación desde “Elefante Blanco””, *ÑAWPAY Revista Técnica Tecnológica*, vol. 1, no. 2, pp. 26-29, 2019.

## 1. INTRODUCCIÓN

Según el debate actual, las regiones urbanizadas a gran escala son claves en el funcionamiento y geografía del capitalismo global actual [1]. Uno de los aspectos claves de las nuevas configuraciones urbanas es la consolidación de las desigualdades históricas, así como, la aparición de nuevas expresiones de dicho fenómeno [2]. Dentro de esas transformaciones una que ha golpeado a nivel mundial es el aumento de las personas que habitan en condiciones precarias [3].

En el caso de este artículo se analiza bajo la película “Elefante Blanco” –estrenada el año 2012 y dirigida por Pablo Trapero– que cuenta la situación de una “villa miseria” en Buenos Aires, las propuestas de diversos autores sobre el tema de la (nueva) marginalidad urbana, que ha emergido producto de las transformaciones económicas en el contexto de la etapa del capitalismo que comienza a mediados de los años ochenta y que, en líneas generales está marcada por el protagonismo del capital financiero en el sistema económico global [4] y en las implicancias que esto ha significado en la producción del espacio urbano [5].

## 2. GLOBALIZACIÓN, URBANIZACIÓN Y MARGINALIDAD: CONCEPTOS EN DISPUTA

La película comienza en un paisaje rural y selvático, mostrando una pobreza atribuible a una clásica marginalidad rural, pero que a medida que avanza será asimilándose cada vez más a la que se verá en el área urbana. Luego, por motivos hasta ese momento desconocidos para el espectador, comienza un raudo viaje desde la selva y se desembarca en un puerto fluvial amazónico, que pareciera no distinguirse de las demás áreas marginales presentes en el resto de la película.

Finalmente se llega a la Villa, espacio central del film, pero que una incesante lluvia no deja percibir, en esa primera aproximación, el entorno presente allí. Sin embargo, el día siguiente, al salir el sol, se invita a un recorrido junto al cura recién llegado quien irá entendiendo el lugar donde está y para los espectadores, el implacable paisaje de la marginalidad urbana de comienzos del siglo XXI.

Para comenzar a reflexionar en torno a estas transformaciones urbanas se debe partir por un análisis de la economía global. El motivo de esta decisión está en considerar la “nueva geografía económica” que ha devenido en una serie de relaciones económicas que se materializa en una “grilla mundial de lugares estratégicos” cuyos puntos más significativos serían la reconfiguración de las relaciones centro-periferia y el surgimiento de las “ciudades globales” [2].

A partir de allí, estos circuitos globalizados serían parte de como el capital se ha ido propagando a través de la circulación de innovaciones y la producción de su propio espacio, que tiene como consecuencias fundamentales la consolidación de un crecimiento de la acumulación de

capital, sostenida por la “vigencia plena de reglas del juego capitalista”, el que está sostenido en la formación y expansión de un espacio de acumulación de cobertura planetaria cuyas condiciones ofrezcan ventajas para la valorización privada de ese capital, lo que en consecuencia, ha significado una disminución de las políticas orientadas a promover objetivos sociales hacia los sectores más vulnerables [6].

De este modo, y siguiendo a Lefebvre, esta forma de relación de producción va interactuando con el espacio producido por él mismo. Así, el modo de producción se proyecta sobre el territorio, sobre sus relaciones, generando nuevas pautas de producción del espacio [6].

La estructura metropolitana, antes bien delimitada y organizada, comienza a fragmentarse, tanto por procesos de expansión externa como de consolidación al interior de las áreas urbanas con mayor concentración del capital [6]. Según esto, estaríamos en presencia de otras formas de percibir y analizar lo urbano.

El recorrido que ofrece la película contempla entre otras cosas, caballos, calles sin pavimentar, ausencia casi total de servicios básicos, lo que hace preguntarse ¿Estamos en presencia de un lugar urbano? Los indicadores básicos y tradicionales para definirlo como tal, no aparecen, pero sin embargo todos estaríamos de acuerdo en que están dentro de un región urbanizada ¿alcanza eso para definirlo como tal o la complejidad de lo urbano está en relación a otros aspectos?

Se plantea entonces que este paisaje estaría inscrito en una etapa de “urbanización completa de la sociedad” iniciada con los procesos de industrialización [6], en la cual lo que hemos entendido como urbano tiende a ser mucho más difuso [7]. ¿Es posible seguir presentando a la ciudad como lo urbano? ¿Es posible seguir definiendo con precisión esta unidad? Esta problemática que ha venido desarrollándose en el último tiempo [7] ha sido abordada por Brenner y Schmid en sus “Siete tesis sobre urbanismo” [8]. Ellos parten desde el diagnóstico que han surgido nuevas geografías de irregulares desarrollos espaciales, producto de los rápidos y explosivos procesos de urbanización, que han hecho que el análisis se ubique paulatinamente a una escala planetaria. Ante estas transformaciones la ciudad ha sufrido cambios morfológicos, geográficos e institucionales que consolidan las megaciudades y las metrópolis polinucleares, por lo que su gobernanza y funcionamiento debe entenderse como “áreas urbanizadas”, operando en distintas escalas al mismo tiempo y en el marco de un proceso urbanizador planetario.

Ante este escenario se preguntan sobre qué categorías, métodos y cartografía debe ser entendida la vida urbana actual, ya que lo urbano no puede seguir siendo asimilado a los límites –morfológicos y epistemológicos– de la ciudad [8]. Esto se resolvería al considerar que lo urbano sería algo teórico.

La reflexión que hay detrás está construida bajo la secuencia de pensar lo urbano como categoría de práctica (significados ideológicos y cotidianos de lo urbano) y como categoría de análisis (significados desarrollados a través de la teoría e investigación social). De esta categoría de análisis es posible entender lo urbano como una esencia nominal, es decir sus propiedades y morfologías que son compartidas por todos los escenarios urbanos; mientras que por otra parte, pueden entenderse como esencias constitutivas, a través de los procesos que se darían en todos los escenarios urbanos.

Esta perspectiva procesal daría como base a una urbanización concentrada, con las manifestaciones de las conglomeraciones urbanas, densificación poblacional y de infraestructura principalmente; asimismo, habría una urbanización extendida, en base a los procesos de transformación socio-espacial derivados del desarrollo urbano. Así, dialécticamente se volverían a constituir las esencias –preferencialmente la nominal– sobre lo urbano [7].

El espacio urbano concreto sobre el que se construye esta reflexión es el que ha sido caracterizado como el espacio neoliberal. El neoliberalismo se basa en un desarrollo espacial desigual y se materializa a través de esa morfología, esto es, una topografía desigualmente desarrollada y persistentemente inestable. Estos procesos de neoliberalización son englobados bajo el concepto de neoliberalismo realmente existente por Theodore, Peck y Brenner: “Lo que se pretende es destacar las formas en que la ideología neoliberal sistemáticamente distorsiona los verdaderos efectos que tienen las políticas neoliberales en las estructuras macroinstitucionales y trayectorias evolutivas del capitalismo” [9].

La consolidación de este modo de producción ha tenido dos estrategias a escala urbana, por una parte, ha desarrollado su imperativo básico de utilizar el espacio económico para la acumulación capitalista a través de la implantación de “la disciplina del mercado”, y por otra, estableciendo “formas de coordinación y gobernanza” fuera del mercado para sostener esa acumulación [9]. Es por esto que los autores afirman que las ciudades se han convertido en el lugar estratégico donde opera la destrucción creativa, formando el “paisaje de la neoliberalización” cuya superficie topográfica es dispareja e inestable.

Esta propuesta está en concordancia con las conclusiones a las que llega Sassen, quien plantea que estas transformaciones en la ciudad van forjando nuevas economías urbanas que no sólo refuerzan las desigualdades existentes, sino que ofrecen toda una nueva gama de dinámicas de desigualdad, a través de una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad [2].

De vuelta en la película, ya casi al final, y una vez que se ofrece el angustioso desenlace, se muestra un viaje a lo rural, a lo limpio y lo bucólico de ese paisaje ¿sería un espacio abstracto, como el urbano? Sin embargo, este

viaje es acotado en el tiempo, y al parecer, también en el espacio, ya que las carreteras hacen que el viaje de vuelta, desde el autoexilio impuesto por el personaje, sea más rápido de lo que hubiese sido en otras circunstancias.

La configuración de esta urbanización planetaria se construiría en esa contracción del tiempo y el espacio, producto del modo de producción neoliberal. Para Wacquant este proyecto neoliberal tiene dos elementos claves: primero, que a diferencia del estado keynesiano, la pobreza no es producto de su mal funcionamiento, sino que por el contrario, es una consecuencia directa de su buen funcionamiento; mientras que por otra parte, la desigualdad está consolidada en la mantención de un discurso de desregularización, el cual estaría presente sólo en el ámbito del mercado, mientras que en los sectores bajos –producidos en su mayoría por esta misma desregularización– el Estado tiene una fuerte “regulación” a través de sus cárceles y programas de control [10].

La Villa, si bien podemos entenderla como un área marginal, dentro de la misma metrópolis, en la medida que otros rincones de ella son mostrados en la película, vamos percibiendo que posee áreas marginales dentro de sí misma, como una réplica a escala local de los procesos de marginalización a escala global.

Esta marginalidad al interior de la ciudad neoliberal es interesante de analizar desde esta perspectiva, tanto porque es un fenómeno que presenta sus propias particularidades en cada ciudad, pero que al mismo tiempo responde a un proceso global. Dentro de estos últimos podemos evidenciar la polarización de los espacios cerrados, los cuales están presentes tanto en los sectores más acomodados como en la marginalidad extrema.

En este sentido Wacquant plantea que el desafío sobre la marginalidad urbana es precisar los conceptos, ya que muchos de ellos han sido elaborados desde el interior del fenómeno: “Olvidar que el espacio urbano es una construcción histórica y política, en el sentido fuerte de la expresión, es exponerse a quedar atrapado por los “efectos del barrio” que no son más que la retraducción espacial de las diferencias económicas y sociales” [11]. Esto estaría sustentado en el surgimiento de una marginalidad avanzada, es decir, una expulsión al margen del espacio social y físico en las metrópolis neoliberales ya no bajo los efectos del estancamiento económico, ni la inadaptación, sino que en consecuencia de la mutación de las economías occidentales globales y cómo éstas repercuten en las fracciones inferiores de la clase obrera que aún se encuentra en proceso de adaptación, así como en los territorios que estos ocupan en las ciudades [11].

En la película, esto queda de manifiesto en el momento en que al estancarse las obras de remodelación (quizás podríamos categorizarlo como de “modernización”) aparece otra ola de ocupación precaria de otros espacios al interior de la villa, expandiéndose internamente, quizás

un proceso a microescala de implosión/explosión marginal. Ante esto la pregunta es ¿de dónde sale esa gente? ¿siguen siendo procesos de expulsión de la ciudad central? ¿son acaso producto de nuevas reestructuraciones laborales que soterradamente van expulsando grupos de personas –irreversiblemente- del mercado laboral?

## 5. CONCLUSIONES

Prontamente, la “regulación por abajo” [11] se hace presente en la policía que viene a imponer el orden de la ciudad, como una materialización violenta de la producción estatal del espacio [6]. Ante esto se despliegan las “cuatro lógicas estructurales que alimentan la nueva marginalidad [11], que si bien aparecen más desarrolladas en “Los condenados de la ciudad”, esta propuesta previa ha sido considerada como más concreta.

Se conjugan cuatro dinámicas: la macrosocial, la económica, la política y la espacial. Para fines de este artículo se aborda la final, la cual plantea que esta nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas “irreductibles”, acompañados de una descomposición de las funciones y atributos previos a causa de una pronunciada disminución del sentido de comunidad que solía caracterizar a las antiguas zonas marginales [11].

La desregularización del mercado global va empujando a la pérdida del sentido de identidad de las zonas pobres, quienes pierden irreversiblemente su condición de obrero, y así su vínculo social con el sistema capitalista. Esto hace surgir formas particulares de economía urbana, las cuales reproducen todo lo anterior: desigualdad, segregación, subempleo, desempleo y precariedad laboral. En una sociedad basada en un modo de producción donde el trabajo es el vínculo social por excelencia, la pérdida de esa condición no sólo empuja a una marginalidad socioespacial, sino que a una marginalidad absoluta, ya que se le niega la realización inmediata de su individualidad, que es al mismo tiempo su existencia para el otro hombre [12]. Quizás sea el proceso de deshumanización más grave que enfrenta la actual sociedad capitalista avanzada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] N. Brenner, “La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental Post-fordista”, *EURE*, 2003.
- [2] S. Sassen, “Los espectros de la globalización”, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- [3] M. Davis, “Planeta de ciudades miseria”, Foca, 2007.
- [4] F. Chesnais, “La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance, interrogantes”, *Revista de Economía Crítica*, 2003.

[5] C. De Mattos, “Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana”, *Nueva Sociedad*, 2007.

[6] C. De Mattos, “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 2010.

[7] N. Brenner, “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Nueva Sociedad*, 2013.

[8] N. Brenner, y C. Schmid, “Towards a new epistemology of the urban?”, *City*, 2013.

[9] N. Theodore, J. Peck, y N. Brenner, “Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados”, *Temas Sociales*, 2009.

[10] L. Wacquant, “Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social” Gedisa, 2009.

[11] L. Wacquant, “Los condenados de la ciudad”, Siglo XXI, 2013.

[12] K. Marx, “Manuscritos económicos y filosóficos de 1844”, Ediciones Colihue, 2004.



**Carlos Cabrera.** - Nació en Cuenca, Ecuador. Recibió su título de Arquitecto por la Universidad de Cuenca en 2019. Su campo de investigación se encuentra relacionado con el desarrollo I+D, la arquitectura bioclimática y el urbanismo.